

LO QUE ALGUNO NO QUISIERA

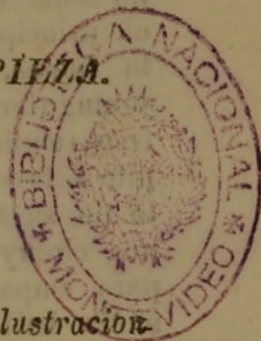
O

EL TRUENO

PROSPECTO, Y PERIODICO EN UNA PIEZA.

Dedicada

Al recopilador de las maximas añejas para ilustracion
del bello secso.



Señor Torres, (y no el Piscator de Salamanca): dos imprentas y media han sido impunemente insultadas á la faz de un público tan ilustrado como tolerante, por un *malandrin*, que prevalido de aquellas virtudes, olvidó que el sufrimiento tiene sus límites, y que no siempre se puede ser generoso, á pesar de los esfuerzos que se hagan por conseguirlo: en esta atencion y en resguardo de que aquel fullero atente á la inmunidad de la suya, pues es de esperar que en breve lo despachen con cajas destempladas de la de los *Ayllones y compañía* (que Dios guarde); suplico á vd. por el bien que le resulta, se sirva dar á luz esta apología que entre chanzas y veras me ha ocurrido, para patentizar al mundo entero, que en Montevideo cada cual es cada cual y ninguno es mas que nadie, y esto basta: al asunto.

APOLOGIA.

*No la hagas no la temas
espresion vulgar.*

Prevenida mi alma, quizà de gusto estrambótico, á favor de vd., señor editor (1) del *Como quiera cada cual* con motivo de haber leído su lacónico prospecto (digolo porque no tenia mas que un medio pliego de papel impreso desde el principio al fin, cuando el objeto requería una resma por lo menos, en razon de las peliagudas materias que abraza, y singularmente de la ninguna capacidad que vd. mismo confesó reunir para escritor público.) Prevenida mi alma, repito á favor de vd., luego que me impuse por dicho prospecto de su humanidad en querer desterrar las tinieblas que nos circuyen; esperaba ansioso el martes (¡aciago día!) para empapar mi mente hidrópica en las dulzuras que prometía hallar en su primer número, como hijo (así lo nombro yo) del monstruo científico de nuestros tiempos, á quien la posteridad sin duda sabrá agradecida erigir estatuas de... (2)

En esta anhelante inquietud, y haciéndoseme minutos los días, lo fuí pasando hasta que llegado el momento de poder satisfacer mis deseos, me dirigí, cual gamo, á la librería del Señor Yañez, donde en cambio de un real, (en veintenes por señas) que alojé, amen de mis pecados, recibí un *Como quiera cada cual* de pliego en cuarto, con el que mas contento que Jason despues del la conquista de Bellocino, me resbalé ácia la calle, para en ella entreabrir con tiento, por no quedar ciego repentinamente, aquel precioso depósito de sus luces, y á las primeras letras hice mentalmentz, esta breve y patética salutacion:

Tú me cuestas un real;
suma que no lloraré

1 Digo una mentira, é imploro el perdon de los oyentes, leyentes, y todo lo que acaba en entes, como dementes &.

2 A su olfateadora nariz pertenece llenar el hueco de mi intencion, y quizá de ello resulte el bien de tornarsela á su permittivo sér.

porque en tí solo hallaré
Lo que quiera cada cual.

Tras de esta empecé á lanzar coplas à chaparrón; porque ha de saber vd. que el *Numen Soberano* obró de repente sobre mi seseras maravillas tales (ya se vé, el caso no era para menos=que fuera de mí, no atinaba con el gozo lo que hacía; de modo que un amigo que desde lejos me estaba atisbando, movido de curiosidad me salió al encuentro para indagar el origen de mis extremos. Yo entonces, que que no podía hablar por la interna fruición que experimentaba ||y que, ¿era cosa de risa?|| no hice mas que enseñarle el frontispicio de su célebre *Como quiera cada cual*; y mientras que él se ocupaba en leer el tema de *La Fontaine* ||no se si entendia|| poseído yo siempre de mi entusiasmo, y de la influencia soberana que tan esquiva se manifestó á las penetrantes invocaciones de vd., le estuve diciendo:

Aquí tiene vd. amigo,
un tesoro sin igual;
en él halla cada cual
bellezas que yo no digo;
el autor es buen testigo
de esta verdad. ¿No lo veis?
(1) Examina el folio seis,
y quedareis convencido,
de que en cuanto se ha escrito,
nada tan grande hallareis.

Mi amigo que es un poco zaino, ó desconfiado, no se dió por satisfecho de mi elogio, pues me respondió con mucha cachaza: eso luego lo veremos: obras son amores, que no buenas razones.—Pues qué, le repuse, ¿no conozco yo el mérito:—Nada, nada, (me interrumpo) leamos el *Cada cual* y despues hablaremos.

Así lo hizimos, metiéndonos en un zaguan inmediato, empezando, como es de suponer á leer mi amigo en voz alta los desconsolados conflictos de vd. Concluidos estos,

I Aquí me abandonó mi numen, é invocando el Soberano suyo, logré á trompicones salir del atolladero machihembriando, así como vd. lo hizo en varias partes de su periódico.

dijo aquel, pasándose un pañuelo por la cara, á Dios gracias salimos de este mal paso.—¿Como es esto de mal paso? repliqué yo, ¿que cosa mas á pelo podia servir de introduccion al...!—Basta, me contestó, sigamos, y despues contendéremos.—No, no, le dije, ni Cristo pasó de la cruz, ni nosotros debemos pasar de aqui, sin que antes discurremos un poco, cuando otra cosa no sea, sobre las *pateaduras, las palmadas en la frente, los tirones de narices, el nomen y*: en fin hasta las tres &c. inclusas las dos notas &c.—No es nada lo que le pide á vd. el cuerpo, repuso mi amigo, ácabemos de leer, y por el todo formarémos juicio de todas sus partes; porque á la verdad, la mas esencial está podrida.—No quise ser importuno, á pesar de que las últimas palabras no me olieron bien, y le dejé continuar hasta la conclusion.

Verificada ésta, dije á mi compañero, no hai que hacer, el primer número correspondió perfectísimamente al *prospecto*.—¿En qué sentido? me interrogó mi amigo con una risita algo sospechosa.—¿En que sentido? ||continué|| Toma, en el sentido mas natural, que es como previene el editor entienda todos sus propósitos.—Despropósitos debería decir; pero este no es parage oportuno para desentrañar toda esa cáfila de sapos, y culebras con que nos ha fovorecido en el primer plato de su convite el señor *Como quiera cada cual*: dignese acompañarme, y en consorcio de unos tres ó cuatro amigos que me estan esperando en una casa inmediata, duplicaré el tremendo sacrificio de leer ese papelucho lleno de ineptias, para que vd., mediante el parecer de todos, saque el ovillo por el hilo, y:—Nada, no hai mas y, ni mas niño muerto que la razon, contesté, La elocuencia, doctrina, magisterio, sublimidad y erudicion del editor, ni vd., ni los tres ó cuatro que lo esperan por catonianos que sean, no se la podrán quitar, aunque todos juntos se vuelvan atrumbas: y figurandoseme ser yo el mismo á quien defendía, empecé á dar descompasados paseos por el zaguan: pateaba, botaba, me daba palmadas en la frente, me arrancaba los cabelles y á falta de narices [pues debe usted saber que no las tengo] me retorcí por pronta providencia lo primero que hallé á mano; y tan fuera de mi estaba, que acompa-

ñé el movimiento con esta trivial exclamacion ¡oh ignorancia, à quanto avanzas apenas hallas brecha por donde introducirte!—Chocóle altamente á mi amigo esta última frase, y con voz desentonada, ceño adusto, mirar torbo, cejas espelusadas á manera de gato montes, y temblequeo de pantorrillas, me interrumpió—vive Dios, que.... si vd. no fuera tan amigo mio, publicaba desde luego, que en vd. y en el editor, resucitaron los dos alcaldes que trae Cervantes en el Quijote, cuyas competencias, y habilidades, por demasiado sabidas, me propongo remitirlas al silencio, aunque no silenciaré jamas una verdad, y es, *que el editor, por lo sostenido de la voz á su tiempo, y compas con los dejos, muchos y apresurados, puede dar dos::: de ventaja al mas perito::: del mundo, seguro de llevarse la palma.*

Temeroso de que la colera pasase á mas, hallè prudente otorgar todo lo que él decía, confiado en que los demás amigos que lo esperaban (ácia donde nos encaminamos desde luego) uniendo sus razones à las mías, lo dejarían con poco trabajo convencido de sus errores.

Llegamos por fin al parage anunciado, y de facto veo. . . (El recordarlo me estremece) veo cuatro hombres con las caras mas desfiguradas que la corteza de un queso parmesano embestido de ratones: todos á una arrojaban espumarajos por la boca, y con ojos centellantes se entretenian en pisotear á su gusto los añicos, restos de un exemplar del *como quiera cada qual* que en ora menguada llegó á sus manos. ¿Qué es esto? preguntó mi conductor, ¿qué causas motivan esa barahunda descompasada?—¿Qué há de ser? contestó uno de los cuatro; quanto se vé es nada en comparacion de lo que se merece este papel estrafalario que para descredito de nuestra civilizacion, ha salido à luz hoi desde el caos tenebroso de la estupidez mas crasa; ¡Creerse por un momento, que de buena fé, ó sin ironía le llamaron el *Aguacero!!!* Este solo hecho es un pecado, que por nefando no debe perdonarse—Pues debe perdonarse, dije yo inmediatamente; debe perdonarse, interin no se espongan razones convincentes para lo contrario: Yo soy un acerrimo apasionado de ese papel, y nunca, nunca me avanzaré à condenarlo como ustedes, interin no precedan las forma-

lidades de un juicio: serenense vds., pues los veo muy acalorados, y si tienen à bien amigablemente discurremos sobre los puntos que abraza, y si logran convencerme, podrán gloriarse de haber catequizado à un apasionado del *Como quiera cada cual*.—Por algunos intervalos reinò un profundo silencio en la habitacion donde nos hallàbamos, y por los semblantes de todos, no me fué difícil conocer aprobaban cuanto yo habia espuesto. En este estado, saqué su primer número, tomamos asiento, y pedí la venia para leerle, lo que se me concedió, empezando à verificarlo con el interés y energia que vd. debe inferir de la remarcable adhesion que me merece: luego que terminé el artículo mis *conflictos* clavé la vista en todos, y les dije: esta es la introduccion del señor *Como quiera cada cual*, y à fé que la pintura que nos ofrece de sus apuros para llenar el objeto que se propuso, es tan estupenda, que el genio mas festivo y alegre, callará sofocado del imperio de sus muchas gracias.—Éso mismo decia yo, me contestó un socarron de los de la pandilla; y en tal concepto no he podido menos de escribir este pequeño encomio para su gloria: veale vd., [añade] entregándome unos renglones de pésima letra, y:: ¿lo creerá vd.? Pues, señor editor, no decia en ellos mas que las siguientes picardias:

La invencion del señor don
Como quiera cada cual,
 por nueva, y original
 no tiene comparacion:
 ¡ con que gracia el picaron
 nos demuestra su talento!
 Vaya, vaya, es un portento;
 pues en prosa ó verso hablando,
 hará que muera rabiando
 el que viva mas contento.

Injusticia! Envidia atroz! Esclamé.—No es envidia, ni injusticia, gritaron todos aquellos botarates:—demasiado, (re-puse) vds. tratan de atacar, y obscurecer el mérito de este ingenio. Bijense vds. en el artículo *comunicados* y se convencerán de la finura con que él mismo à título de lo que hacen otros, se aplica alabanzas que pudiera tributarse por lo claro,

sino fuese tan modesto. ¿Y esto es comun?—No solo comun, contestaron á un tiempo, sino hediondo; y para que no nos vuelva á apestar.... Aquí un demonio de un frances, que tambien estaba en el complot, se interpone diciendo: permita osté señores que habla yo este cosa... Parra que esa *Come quier cada cul*, no se mete otre vez á farrolier, si bien que moá no entienda mucho la español, li tiengo preparrado tambien uno versa qui se la voy mandar á su caso, á fin da que sa corrija an su manie di escriturr, porque le tolerantismo á la vista de sus tonterries, será mucho punible: á vier, señorres á vier qui las parece á ostedes ma composition.

Osted. monsieur editurr
 está un pobrete hombree.
 é cerriamente quil nombree
 merrece de un hablaturr.
 ¿Osté si errea ó discurr
 que este vila se compon
 de bestias san distincion?...
 Come osté vuelva á escrevirr,
 yo li tiengo de decirr
 que osté está un futre cuyon.

No puede vd. figurarse la música de carcajadas que excitó la insolente versa ó verso del frances. A mi se me iba un color y se me venía otro: mi amigo no hacía mas que mirarme á hurtadillas con una sonrisa que me penetraba de parte á parte; mas no paré aqui la fiesta: otro de los contertulios despues de aplaudir desaforadamente al estrangero, dijo: yo tambien no he querido quedarme atrás; y pues el editor, por antonomasia, del *Como quiera cada cual* bajo la denominacion del *majadero* (que nadie le disputa) se empeña en criticar la policia, yo que soi amante de lo justo, le respondo lo que sigue.

El deseo que vd. tiene
 de evitar la corrupcion
 está mai puesto en razon
 porque á todos nos conviene:
 y para que no condene
 otra vez la policia,
 lo primero que yo haría

era al instante arrojar
 dos mil leguas del lugar
 su papel, ó porquería

Santo Dios! Santo fuerte! exclamé al oír tantos vituperios: ¿entre quienes me he metido?—Entre racionales, contestó un taumaturgo con peluca de breña que hasta entonces no habia desplegado sus labios.—Pero venga vd. acá señor del gorrote blanco, le dije, vd. me parece que está hablando de pura hambre, ó es mas ciego que Saturno el violinista; ¿usted leyó bien, bien, bien el *como quiera?*—Si señor, lo leí por mi desgracia—¿todo, todo?—Todo, si señor.—No puede ser.—¿Como que miento?—No puede ser; pues si vd. lo hubiese leído todo, indispensablemente se hubiera fijado sobre el *bello artículo*, que es un rasgo digno de escribirse con letras de oro en láminas de plasta, (me equivoqué) de plata: Ah, si respecto del bello artículo me tapa vd. la boca porque.... victoria, iba yo á gritar, mas tube que reprimirme, en razon de que el vejete seguia hablando, y la politica.... ya vé vd.... con que si señor, continuó en cuanto al bello artículo, ni se engaña vd. ni nos engaña el editor, pues no solo es bello, sino que por lo reacio, ya degenera en pelo de dehesa—Basta de insultos, le interrumpí: ya esto es criticar al santo boton—basta de candidez por su parte, contestó el marrullero, y de moderacion por la nuestra. Ese señor *Cada cual* es un zascandil, un a..a..a..a..a..a, que supone al vecindario de Montevideo una horda de salvages, y por lo mismo conviene batirle el cobre. Ola! Ola! Vea vd.... badulaque....! Lo mismo que venimos hablando del juego de lotería, cual pudiera de la boca del averno. Señor, el juego de lotería no pasa de una diversion inocente, y si él se figura que los que se entretienen un rato en ella, son tan miserables ó despilfarrados, que consumen allí cuanto diariamente ganan, en ese caso debe saber, que lo que le sobra al hombre son ocasiones y medios de pecar, sin necesidad de lotería, pues apostando al mus, á la malilla, al monte, y hasta á resar padrenuestros se pueden malgastar hasta los cerros de Potosí; con que vayase á predicar entre los Otentotes; y entretanto, reciba esta mi salutación.

!Oh Manes de los sábios respetables
 por quien la antigua Grecia se regia!

¿Cupo en vuestros talentos admirables
 entablar en Athenas lotería?
 ¿O la habeis reprovado inexorables
 segun el Cada cual que escribe hoi dia?...
 Oigo ya que decis... tan gran talento
 estaba reservado á ese... (1)

El instante de la terminacion de la anterior octava fué la crisis que decidió nuestra contienda, pues dirigiéndome mi amigo la palabra... ¿Y bien, me dijo, está vd. convencido?— Si, le contesté; ya esto pasa de castaño obscuro; soi despreocupado: soi liberal, y aunque como todos los demas hombres, estoi propenso al error, soi bastantemente docil para abjurarle desde el momento en que me satisfago de la verdad: ¡ojalá que en todos concurriesen iguales circunstancias! Y para prueba de mi desengaño, invocando al soberano numen que al editor lo trata á la baqueta, me despido de él con esta última genuflection.

Lo que quiera cada cual,
 en todo lo que contiene
 nada que se quiera tiene,
 sino la falta de sal.

AVISO.

En la libreria del Sr. Yañez se vende una obra posthuma en cuatro fojas inútiles, titulada: *Ensayo del torticismo*, ó el *Como quiera cada cual*: es algo cara, pues tiene de costo cinco vintenes; pero para el que necesite un vomitivo, no puede encontrarse cosa mas adecuada; lo que se avisa al público para su inteligencia.

OTRO.

El que posea por su buena suerte algun ejemplar de las famosas obras tituladas: *Diferencia entre lo temporal y eterno*.—

1 Señor Editor, con que consonante le parece que concluiría el Matusalen su octava? pues fué con el de... pero no,; vd. es un sábio, y así lo dejo á su discernimiento.

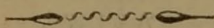
Electo; y Desiderio, ó luz de la fé y de la lei.—Gritos de las Animas benditas.—O el flos Santorum ocurra a la libreria del Sr. Yañez, donde se le pagará su valor, á gusto del que quiera enagenarse de estas preciosidades, tan necesarias para que cierto recopilador de maximas morales de los sabios mas apollillados, logre con ellas llevar su empeño al punto de perfeccion que el sabe, y que todos debemos inferir por los antecedentes.

OTRO.

Habiendo sido tan escasa la cosecha de tontos este año, y deseando un amigo del bien público que no se carezca de un renglon tan interesante se hace saber á los que lo ignoren. que en Montevideo hai uno, disfrazado con capa de..—*Como quiera cada cual*, que se pierde de vista—En la libreria del Sr. Yañez darán razon donde mora, pues asi lo tiene encargado.

OTRO.

La persona que entre sus curiosidades posea, y quiera vender algun antidoto contra la diarrea de Imprenta, en la de los señores Ayllones y Compañía lo comprarán, si no es á precio exorbitante.



Dije: asi rematan sus invocaciones los hombres de pró, y yo no soy menos que nadie y cada qual es árbitro de pensar como quiera cada qual, y se acabó, á menos que el cada qual no vuelva á molernos; por que entonces el trueno reventará con rayos y centellas.

Montevideo.—Imprenta de TORRES.